

LA LÍRICA Y LA ELEGÍA (CATULO. HORACIO. OVIDIO)

El concepto de poesía lírica vigente en la Antigüedad clásica difiere del que se tiene en la actualidad, surgido con el Romanticismo y dominante desde entonces.

En Grecia, el adjetivo *lírica* definía a la poesía cantada con el acompañamiento musical de la lira o de otros instrumentos de cuerda similares. La polimetría y la brevedad de las composiciones, la musicalidad y la expresión de sentimientos personales muy variados, junto con la presencia constante del mito, eran sus características principales. En la poesía latina, por su parte, el canto y el acompañamiento musical desaparecen y es poesía lírica la escrita en los mismos metros y estrofas de la lírica griega. El elemento formal y no el contenido, muy variado, es el que define al género.

Esta falta de definición en los contenidos del género y su consideración inferior a los estimados elevados –épica y drama- hace que reciba un escaso tratamiento teórico entre los autores latinos. Con todo, sin agotar sus posibilidades temáticas, Horacio dedica unos versos a la lírica en su *Arte Poética*:

*Musa dedit fidibus diuos puerosque deorum
et pugilem uictorem et equum certamine primum
et iuenum curas et libera uina referre.*

(A.P., 82-85)

La vaguedad de los límites del género lírico se mantiene todavía hoy y así han llegado a incluirse en él “todos los elementos que no pertenecen a los otros géneros poéticos (épica y drama)”¹.

La lírica latina comienza en Roma mucho más tarde que la épica o el teatro, concretamente a partir de 150 a.C, en plena influencia helenística y cuando las circunstancias políticas y sociales habían abocado los ánimos de los ciudadanos cada vez más hacia la intimidad y la vida privada. Nos encontramos así con una serie de composiciones breves y delicadas en las que se renuncia a todo lo que sea grandeza, volcándose en la intimidad de las pequeñas cosas. Es un nuevo tipo de poesía, personal y elaborada a partir de modelos helenísticos, cultivada por el “círculo” poético de Lutacio Cátulo, grupo de autores que se alejan de la épica patriótica tradicional y que cultivan el epigrama erótico, escrito en dísticos elegíacos (*uid.* tema de Elegía). Aulo Gelio y Cicerón nos han transmitido cinco de estos epigramas. Son poemas breves, de tema amoroso, traducciones o adaptaciones sin más de originales griegos, con poco valor literario.

La importancia de este nuevo tipo de poesía estriba en que tiene continuidad en la segunda mitad del s. II a.C. y en el s. I a.C.

Un poco posteriores, de la primera mitad del s. I a.C., son los *erotopaegnia* (“juegos amorosos”) de Levio, escritos en diferentes metros líricos. Los cerca de treinta fragmentos que conservamos han contribuido a considerarlo precursor de la poesía “nueva”. Tomó sus temas de la mitología y, en opinión de algunos autores, su obra fue importante para el desarrollo de la lírica latina y de su lenguaje particular (uso de diminutivos, palabras compuestas...).

Entrado el s. I a.C. escriben los *poetae noui* o *neoterói*, nombre que les dio despectivamente Cicerón y que ellos aceptaron con gusto. Quieren romper con la poesía

¹ Cf. Hugo Blair, en CODOÑER CARMEN, *Géneros literarios latinos*, p. 154.

de Ennio y Nevio y crear una poesía al modo de la alejandrina (Calímaco, principalmente). Los poetas alejandrinos componían piezas doctas de tema mítico y, junto a éstas, otras de tema trivial, ambas con un tratamiento breve y de gran perfección formal. Los más importantes de este círculo son Valerio Catón, Licinio Calvo, Helvio Cinna, de cuyo *Zmyrna* Catulo hace un vivo elogio (Catulo, XCV), y Furio Bibáculo. Tan sólo nos quedan fragmentos de estos autores. El más importante, por su producción conservada, es Cayo Valerio Catulo.

CATULO (c. 87 - c. 54 a.C.)

Nacido en Verona en el seno de una familia adinerada que le proporcionó una excelente educación, se fue joven a Roma, donde se introdujo de lleno en la intensa vida nocturna de la juventud dorada romana y en sus círculos literarios. Por su familia disfrutó también de un trato social elevado con políticos y aristócratas: su padre se preciaba de la amistad con César, sentimiento que Catulo no compartía en absoluto como queda patente en algunos poemas (57, 93, 29...). En Roma conoció también a Clodia (**Lesbia** en sus poemas), con la que mantuvo una relación apasionada y fecunda literariamente, que podemos seguir en sus poemas.

El actual **Corpus Catuliano** que poseemos consta de 116 poemas y podemos vertebrarlo en **tres partes** claramente diferenciadas:

La **primera** parte, del poema 1 hasta el 60, comprende **poemas líricos cortos** (*nugae*), en metros y contenidos variados: Así encontramos incidentes de la vida diaria, expresiones de amistad y ataque personal, sátiras, críticas políticas, poemas de amor e, incluso, un himno a Diana y la traducción (51) de un célebre poema de Safo.

La **segunda** parte, del poema 61 hasta el 68, se caracteriza por una **mayor extensión** de las poesías e **importancia del asunto**: himnos nupciales, elegías epistolares, y hasta una breve epopeya con motivos mitológicos. Aquí Catulo se nos revela como el poeta *doctus*, de influencia alejandrina y carga erudita hasta el punto de versionar dos poemas de Calímaco.

La **tercera** parte, del poema 69 hasta el 116, es parecida en cuanto al **contenido** a los de la **primera parte**, y están escritos en **dísticos elegíacos (epigramas)**.

Catulo escribió, pues, básicamente dos modos de poesía:

-Poemas yámbicos o mélicos (de corta extensión) y epigramas en dísticos elegíacos, que en su mayoría reflejan sentimientos personales o impresiones vividas con un estilo vivo y directo.

-Poemas eruditos, total o predominantemente narrativos, en los que o no se alude en absoluto a su persona o sólo para dar pretexto a una extensa digresión, donde el preciosismo y la precisión técnico-poética dominan absolutamente.

Es el primer poeta romano en el que el “yo” aparece en toda su complejidad de pasiones y sentimientos como **centro de la expresión poética**. El amor por Lesbia, desde su fase inicial de exaltación hasta el odio y el desprecio final, pasando por la duda y el desamor; el dolor por la muerte de su hermano (68); el aprecio por la amistad y la alegría compartida de vivir; la burla mordaz y el ataque más ácido... son los temas que desarrolla Catulo apasionadamente. Y la misma entrega pone en su empeño por introducir en la conservadora tradición romana unas formas poéticas nuevas. Su lengua, culta y popular a la vez, es un elemento decisivo en la formación del lenguaje poético romano.

Catulo es uno de los poetas latinos mejor tratados por el paso del tiempo. Rechazada generalmente en la Edad Media por “obscena”, durante el Renacimiento (Ronsard) y el Romanticismo (Byron) su obra fue muy valorada. El compositor alemán Carl Orff (1985-1982) inmortalizó sus poemas en sus *Catulli Carmina*. En nuestro país,

Quevedo, Lope de Vega bebieron de él y, ya recientemente, para Jaime Gil de Biedma y los llamados “novísimos” (*cf. neoterói*) es autor de referencia obligada.

Las **BUCÓLICAS**, de Virgilio, son la siguiente producción lírica de importancia, si bien por el metro en el que están escritas (**hexámetro dactílico**) no encajarían en la definición de lírica arriba expuesta.

Compuestas entre 42 y 39 a.C., a partir de los presupuestos poéticos neotéricos y a imitación de la poesía pastoril de Teócrito, se da en ella una **visión idealizada del campo**. Los personajes de las diez *Églogas* son pastores ubicados en una Arcadia idealizada, que pugnan en pleitos poéticos o cantan recíprocamente sus amores. En algunas, se alude también, con esa naturaleza amable siempre de fondo, a hechos y personajes de la vida real: así, la primera hace referencia a las confiscaciones de tierras hechas por Octavio; el protagonista, Títiro, alaba y diviniza al heredero de César por haber respetado las suyas.

HORACIO

Quinto Horacio Flaco (65-8 a.C.) nació en Venusia (Apulia), hijo de un liberto que ejercía el cargo de recaudador de impuestos en las subastas. Con gran sacrificio de su familia, recibió una esmerada educación en Roma y más tarde en Grecia, entusiasmándose con la filosofía epicúrea. Se enroló en el ejército de Bruto y combatió en Filipos con el grado de tribuno militar.

Tras la derrota volvió a Roma y compró un puesto de amanuense de los cuestores para poder vivir. Allí empieza a escribir con amargura sus *Épodos* y *Sátiras*, trabando amistad con Virgilio, quien lo presentó a Mecenas, al cual le unió una profunda amistad durante toda su vida. No se casó nunca. Se dedicó por completo a su actividad literaria, permitiéndose incluso rechazar el cargo de secretario particular del "princeps", que el propio Augusto le había ofrecido.

Su obra lírica comprende los *Épodos* y las *Odas* y su modelo literario son los poetas griegos de los siglos VII y VI a.C..

Épodos. Llamados por Horacio *Iambi*, fueron escritos en el intermedio de las batallas de Filipos (42 a.C.) y Accio (31 a.C.), es decir, contemporáneos de los *Sermones* e inmediatamente anteriores a las *Odas*. Están a media distancia entre la poesía satírica y lírica y con ellos Horacio aspiró a convertirse en el **Arquíloco romano**. Efectivamente, adopta la estrofa yámbica, mezclándola con otros ritmos y fijando desde aquí las reglas de la métrica latina. Reúne aquí **17 poemas cortos**, de **tono violento** y agresivo sobre temas muy diversos: junto a las deprecaciones contra las guerras civiles, aparecen las invectivas contra personas de la vida pública o privada, contra sus enemigos literarios o contra mujeres perversas... No obstante, también hay también un canto de lealtad a Mecenas (*Epod.* I) ; un poema de tema bucólico, el conocidísimo **Beatus ille**... que imitará fray Luis de León, en el que hace un elogio de la vida en el campo en clave irónica frente a las complicaciones de la vida urbana (*Epod.* II); y un poema que proclama la necesidad de acabar con las guerras civiles (*Epod.* XVI).

Las *Odas* (*Carmina*) son su obra principal. Escritas entre el 30 y el 20 a.C., se trata de ciento cuatro composiciones líricas agrupadas en cuatro libros, donde los **modelos** son **Alceo, Safo y Anacreonte**, poetas cuya métrica y temas Horacio presume de ser el primero en desarrollar en Roma.

En los primeros libros de *Odas*, Horacio apoya las intenciones morales y religiosas de Augusto, incluyendo una temática muy variada:

-Temas político-nacionales, centrados en el **valor educativo de la guerra** y en la predicación de la **vida serena** y la **aurea mediocritas** (*Carm.* II,10), como medio de

freno para las ambiciones y ansia de novedades provocadas por la guerra civil. Igualmente habla del sometimiento de los pueblos bárbaros para garantizar la paz de Roma y dedica también poemas de alabanza a Augusto.

Tanto gustaron al *princeps* estos cantos, que pidió a Horacio que compusiera un himno para los *Ludi Seculares* del 17 a.C. (destinados a conmemorar la paz definitiva en Oriente, tras el sometimiento de los Parthos), al que se denominó *Carmen Saeculare*. Cantado por un coro de veintisiete muchachos y veintisiete muchachas, es un himno a los dioses (Apolo y Diana, principalmente) pidiendo su protección para Roma.

-Temas de ética y moral, donde se pueden incluir también alguno de tipo erótico y otros de tipo profano (la alegría de los banquetes, la amistad, la tranquilidad de la vida del campo, amores propios y ajenos...), pero donde fundamentalmente se deja ver la influencia de la filosofía epicúrea que Horacio profesaba: se ha de vivir el presente, disfrutando de la vida (*carpe diem*, *Carm.* I,11), pero de una manera sensata, con calma y tranquilidad, evitando el ansia de riqueza y las esperanzas infundadas, que fueron, según él, las causantes de la crisis romana. En el fondo Horacio entiende el deber por encima de los placeres del alma.

Por otro lado, en el libro IV de las *Odas*, Horacio se nos presenta de forma diferente a los anteriores: es un libro más personal e íntimo, como el apogeo del hombre, ya anciano, que ve pasar su vida y agudiza sus sentimientos; ante la tristeza de la muerte busca la inmortalidad que puede conferirle la poesía y, como tal instrumento de recuerdo, la alaba.

En realidad toda la lírica de Horacio, en sus aspectos más elevados, no es otra cosa que una meditación en torno a la muerte: ésta es el hilo conductor de su mundo. Pero su pesimismo no es absoluto, como lo demuestra su evolución fatigosa desde el epicureísmo al estoicismo, manifestada en su producción lírica donde supo aunar los aspectos ambiguos de la vida humana.

En cuanto a su **estilo**, su **plasticidad**, el **equilibrio formal**, la perfecta adaptación de la nueva métrica y la adecuación del pensamiento a la expresión sitúan a Horacio a la cabeza de la lírica romana, y él es, además, consciente de ello:

Exegi monumentum aere perennius... (*Carm.* III, 30)

Su verso *Non omnis moriar* (*Carm.* III, 30) se ha cumplido con creces y la memoria de Horacio ha sobrevivido a través de los siglos en su obra. Desde el Renacimiento, apenas podemos encontrar un poeta en cuya producción no pueda rastrearse su huella. Fray Luis, Garcilaso, Petrarca, Ronsard, Ben Jonson, Keats y otros grandes poetas de la literatura universal se inspiraron en sus poemas. También, en tiempos más cercanos, su influencia es notoria, como evidencia la obra de Pessoa o de Gerardo Diego, Jorge Guillén y otros poetas de la generación del 27.

Después de Horacio la lírica entra en decadencia. En el siglo I tenemos una lírica cortesana de adulación al emperador. En el s. II se da un intento no logrado de vuelta a la poesía neotérica. Ausonio (s. IV) y Rutilio Namaciano (s. V) son los últimos poetas dignos de mención.

LA ELEGÍA

El término en la Antigüedad evoluciona del siguiente modo:

-En Grecia se aplica este nombre a toda composición escrita en **dísticos elegíacos** (hexámetro y pentámetro dactílico). Esta combinación métrica será adoptada en la elegía romana:

- ~ / ~ ~ / ~ ~ / ~ ~ / ~ ~ / ~ ~
- ~ / ~ ~ / - // ~ ~ / ~ ~ / ~ ~

-En los poetas alejandrinos y en los **neotéricos** la elegía se ciñe a una **temática amorosa o mítica**.

-En la **época de Augusto**, aunque el elemento mítico sigue presente, la referencia fundamental es la **experiencia amorosa** de tipo personal. Cobra importancia el **tono doloroso**, central en el concepto posterior de elegía. Estos rasgos estaban ya presentes en una elegía de Catulo, el poema 68.

Por lo que a Roma se refiere, de Cornelio Galo, a quien Ovidio invoca como primer autor de elegía amorosa (Tristia, IV, 10, 53), se ha perdido toda su producción. Sabemos que escribió cuatro libros de elegías dedicados a su amada Lícoris. Además de él, los autores más importantes de elegía fueron Tibulo, Propercio y Ovidio.

TIBULO (c. 54-19 a.C.)

Es el miembro más destacado del círculo de Mesala, a cuyas órdenes combatió en la campaña de Aquitania (28-27 a. C.). Compuso para él una elegía (I, 7) con motivo de su cumpleaños, que coincidía, además, con el triunfo obtenido en esa campaña.

El *Corpus Tibullianum* lo componen tres libros de elegías. Los dos primeros tienen como destinatarias, aunque no en exclusiva, a Delia y a Némesis respectivamente. El tercer libro contiene poemas de otros autores del círculo de Mesala, entre ellos, Sulpicia, sobrina de éste, así como un panegírico de Mesala en hexámetros.

Los temas de su poesía se circunscriben al ámbito privado del *otium*. El alejamiento de las complicaciones de la vida pública y, en contraste, la dedicación a la mujer amada (*seruitium*), causa de sufrimiento las más de las veces (*paraclausithiron*), son los temas principales. Pero, junto a ellos, se desarrollan otros como la nostalgia de la *simplicitas* antigua (amor por el campo, sencillez de la vida rústica), el rechazo de la guerra y de la riqueza y el respeto de las viejas tradiciones de la religión romana.

Esta variedad de temas se da en cada elegía de una forma aparentemente espontánea, a través de la simple yuxtaposición o asociación de ideas. En realidad, tras esa sencillez en la estructura de los poemas, hay una tarea de elaborada composición. Del mismo modo, acude a la mitología y a las referencias literarias sin abusos y con sutileza. Su lenguaje rechaza los arcaísmos y los coloquialismos, así como el vocabulario rebuscado –herencia alejandrina-, en beneficio de la precisión y la medida.

Por todo esto, se le considera el más *tenuis* (claro) de los poetas elegíacos.

PROPERCIO (c. 50 – c. 15 a. C.)

Originario de Asisium, en la Umbría, su infancia quedó marcada por la muerte de su padre en la campaña de Perusia luchando contra Octavio (41 a.C.), quien, además, confiscó parte de sus propiedades. Ese mismo año se marchó a Roma para continuar su formación, pero, apenas dejada la *toga praetexta*, se desinteresó de la vida pública y se dedicó a la poesía. El éxito de su primer libro le permitió acceder al círculo de Mecenas.

Sus elegías se reparten en cuatro libros: los tres primeros tienen como centro su amor por Cintia (Hostia), aunque en diferente medida en cada uno de ellos; el cuarto se dedica a la poesía patriótica que Augusto le pide.

En el libro I, Propertio limita su interés poético a su amor por Cintia. Se suceden sus goces, sufrimientos, reflexiones y experiencias amorosas, en un tono sincero y desprovisto de erudición y referencias mitológicas, con una tendencia a destacar lo “doloroso” de la experiencia amorosa, que luego se tiene como lo propiamente elegíaco.

En el libro II, a la vez que exalta el amor de Cintia, hay un acercamiento a la poesía de Calímaco. En las elegías 22 y 29 rompe con la imagen del amante sincero y entregado y con el tono elegíaco. Este libro incluye, además, su conocido elogio de la *Eneida*:

*Cedite Romani scriptores, cedite Grai!
nescio quid maius nascitur Iliade.
(II, 34, 65-66)*

El libro III comienza con unas elegías programáticas en las que muestra su interés por hacer otro tipo de poesía. Sigue defendiendo la poesía amorosa, pero ya no se centra sólo en Cintia, y no constituye, por otra parte, su único interés: en la elegía IX (47 y ss.), dirigiéndose a Mecenas, anuncia su disposición a abordar los asuntos históricos.

En el libro IV, Propertio se proclama “Calímaco romano”. Intenta hacer un poema patriótico que conjugue el estilo de éste y el tono grandioso de la épica tradicional. Incluye también elegías amorosas, pero distintas a las del libro I, y, en el caso de los poemas 3 y 11, ajustándose incluso a la moralidad pretendida por Augusto.

OVIDIO (43 a.C.-17 d.C.)

Natural de Sulmona, en el Samnio, perteneció a una rica familia del orden equestre. Se dedicó muy pronto a la poesía, y esto le hizo olvidar la carrera política a la que estaba destinado:

*Sponte sua Carmen números ueniebat ad aptos,
et quod temptabam scribere uersus erat.
(Tristia, IV, 10, 25-26)*

Su obra fue admirada y su figura, reconocida en Roma, y contó con la amistad de Horacio y Propertio y, sobre todo, de Tibulo, su compañero en el círculo de Mesala. Su trayectoria vital se vio radicalmente truncada en el año 8 d. C. con la **relegatio a Tomis** decretada por Augusto, que suponía la pérdida de sus derechos privados y civiles en Roma. Sus libros fueron retirados de las bibliotecas públicas. Pese a sus intentos de conseguir el perdón de Augusto, murió en el destierro diez años después.

Sobre las causas del destierro el propio poeta nos dice:

*perdiderint cum me duo crimina, carmen et error
alterius facti culpa silenda mihi
(Tristia, II, 207-208)*

El poema debe ser su *Ars amatoria*, que choca frontalmente con la renovación moral que Augusto pretendía. El *error* puede estar relacionado con algún suceso turbio en el seno de la familia Julia, en el que estaría envuelto el poeta: en el 8 d.C. fue

desterrada también la nieta del príncipe, al parecer, por conducta “inapropiada”. Su poema *Metamorfosis*, su inclinación por las doctrinas pitagóricas y la denuncia de que había participado en una conspiración contra Augusto se han apuntado también como motivos posibles.

El destierro a Tomis supone también un cambio brusco en su obra poética, toda ella, salvo las *Metamorfosis*, escrita en **dísticos elegíacos**.

En los **poemas anteriores al destierro**, de gran variedad temática, Ovidio se muestra como un **“profesional” del verso**, que vierte en él el ambiente frívolo de la clase pudiente romana del momento. Sus poemas no dan la sensación de **sinceridad**; siguen la línea de Tibulo y Propertio; pero son, ante todo, **elaboración artística y juego**. **Eros** preside este periodo; es el dios a quien este poeta rinde culto, por supuesto de una manera muy especial.

Amores: se trata de un conjunto de elegías de tema amoroso, dedicadas muchas de ellas a Corina. Él mismo afirma haber trastocado su primera intención de escribir un poema épico, cambiándolo por una elegía amorosa, tras ser herido por los dardos de Cupido.

Heroidas: son las cartas apasionadas o epístolas poéticas que Ovidio atribuye a heroínas míticas dirigidas a sus maridos o amantes: Penélope a Ulises, Dido a Eneas, etc. En ellas se suceden alternativamente el anhelo y los celos, la tristeza y la ira, los recuerdos y las esperanzas, las quejas y las acusaciones...

Ars amatoria: es un tratado didáctico al modo de los muchos que se estaban escribiendo en la época, con frecuencia al servicio de Augusto. Pero en este caso, su finalidad es diferente: instruir en los modos y lugares propicios para conseguir amores.

Remedia amoris: es también un tratado didáctico, muy relacionado con el anterior. Da consejos para combatir el mal de amores: cuando se sufre por un amor hay que buscarse otro.

Medicamenta faciei femineae: es un breve poema sobre el cuidado de la piel femenina.

Muy distintos son los poemas del destierro:

Tristia: se trata de doce libros con casi cien poemas, que estuvieron terminados alrededor del año 12 d.C. No nombra a los destinatarios de estas cartas poéticas personales, según él mismo afirma, para no comprometerlos. A pesar de que muchos poemas empalman con la gran tradición elegíaca (como el de la estremecedora despedida de Roma -*Tristia*, I, 3-), la mayoría adoptan un tono quejumbroso y suplicante, bajo el cual se esconde, en ocasiones, una crítica sutil al causante de su destierro. El lamento ante su destino, la evocación de la vida en Roma y, en contraste, la acritud de la naturaleza en el destierro son recurrentes. Especial interés tiene el poema dedicado a su autobiografía (IV, 10), que como sello poético debía cerrar la colección.

Epistulae ex Ponto: son cuatro libros de cartas escritas en dísticos elegíacos y dirigidas a su mujer y a influyentes amigos, pidiendo insistentemente que intercedan por él para que le sea levantado el exilio.

En su estilo, de gran perfección formal, destacan la facilidad para la composición y la elegancia en la expresión, así como un retoricismo que posteriormente será muy imitado.

La trascendencia de la obra poética de Ovidio en la literatura europea ha sido enorme ya desde la Edad Media (*Aetas Ovidiana*). Está en el origen del *amor cortés*. El Arcipreste de Hita, Chaucer, Petrarca y Chrétien de Troyes se inspiran en él. En el

Renacimiento es el poeta latino favorito y su presencia pervive, pasando por Shakespeare, Goethe o Rilke, hasta hoy.

.....

BIBLIOGRAFÍA

BIELER, L. *Historia de la literatura romana*, Gredos.

Cap. I, 1; Cap. II; Cap. III

BAYET, J. *Literatura latina*, Ariel

Cap. IV, 4; Cap. V; Cap. VI, 1

CODOÑER, C. *Géneros literarios latinos*, Universidad de Salamanca

KENNEY, E. J. y CLAUSEN, W.V. (eds.), *Historia de la literatura clásica. II
Literatura latina*, Gredos

VV.AA. *Historia Oxford del mundo clásico. II Roma*, Alianza.

Caps. 24, 25, 28

HOWATSON, M.C. *Diccionario de la literatura clásica*, Alianza

PÉREZ, M.C. y RAMOS, M.L. *Latín. Lengua y Literatura C.O.U.* Ediciones La Ñ.
Sevilla, 1996)

(Podéis consultar también las introducciones de las obras de los diferentes autores existentes en la biblioteca)